

OFICIO: ALPARGATERO

Antiguamente, aquí en Zucaina se hacían alpargatas de cáñamo. Que yo recuerde habían tres alpargateros, uno el tío Nel, abuelo de Manolo el del Bar; otro el tío Vicente “el cojo”, padre de la tía Pura y el otro el tío Pedro “malacara”, mi abuelo.

Mi abuelo, en primavera, sembraba el cáñamo en un huerto que tenemos en el Villar, porque es una planta que se riega mucho y allí hay mucha agua. Esta planta suele medir entre 1,50 y 2 metros. En verano, cuando lo cortaban la ponía en los pozos que hay en el barranco del Villar, luego lo tenía al sol, en aquellas piedras que hay delante del molino. Les iba dando la vuelta para que se hicieran blancas. Cuando estaba bastante blanco y seco lo traía a casa. En un caballete que tenía expresamente para eso, llamado agramadera picaba el cáñamo. También tenía una mesa de un metro cuadrado aproximadamente, que tenía una especie de agujas, como las camas del faquir, de unos 25 cm de largo, allí lo peinaba, esto lo hacía para separar la fibra del cáñamo de la paja.

Después había que hacer la trenilla para las suelas de las alpargatas y el hilo para coserlas. Para hacer el hilo, tenía un torno, en el cual enganchaba las fibras del cáñamo que él tenía sujetas a la cintura, e iba soltando hasta conseguir un hilo, mientras yo iba girando el torno poco a poco. Cuando él creía que era bastante largo, unos 16 metros, me daba la punta y yo la enganchaba donde estaba la primera, y él sujetaba el medio de ese hilo. Mientras, yo giraba el torno hacia el lado contrario rápidamente, para que el hilo se enroscase y así se formaba la cuerda para coser las alpargatas. Para hacer la trenilla se cogían fibras de cáñamo y se tejían en forma de trenza, esto lo solía hacer por las noches. También hacía trenilla con cinco cabos, al ser más ancha, la suela de las alpargatas eran más gorda.

Para hacer las suelas de las alpargatas, las empezaba por la parte delantera, enrollando la trenilla en forma de elipse, luego, si cortar la trenilla, hacía la parte de detrás y luego daba las vueltas necesarias para conseguir la forma del pie. Una vez hecha la suela se cosía para que no se deshiciera. Estas alpargatas no seguían ninguna numeración, como ahora, sino que se hacían a medida. La gente venía a encargarse de las alpargatas y mi abuelo les hacía el pie descalzo.

Tenía tres modelos de alpargatas, unas las hacía con lona que cosía a las suelas con un festón, otras tenían la cara de lona y el talón de hilo y se ataban con beta negra y las otras tenían la cara y el talón de cuerda de esparto, que también hacía él.

También recuerdo que dos veces al año iba a vender alpargatas al Tormo de Cirat, las cargaba en la “saria” de la mula que tenía, y se iba a llevar los encargos, que la gente de ese pueblo le habían hecho la vez anterior. Siempre decía que le pagaban con “dobletas” que él guardaba en un cántaro que lo ponía en el cujón de la saria, para traerlas a casa.

María Andreu

NUESTRAS CAMPANAS

La lectura de unas actas de las reuniones del ayuntamiento nos permiten conocer algunos datos sobre la refundición de la campana de San Antonio, para el campanario de la iglesia y de la fundición de otra para la ermita de Santa Bárbara.

En la sesión celebrada a finales del año 1888, siendo alcalde Vicente Benages Ferrer, y con asistencia de un grupo de contribuyentes del pueblo se firmó un contrato con el campanero Pedro Palacios, vecino de Benaguacil.

Los acuerdos más importantes que se tomaron en esta sesión fueron los siguientes:

* el campanero cobraría por su trabajo a razón de 35 pesetas la arroba , debiendo utilizar material de buena calidad

* la campana de Santa Bárbara debía pesar 4 arrobas y la de San Antonio 20.

* el municipio tenía que aportar la leña necesaria para la fundición y un grupo de personas debían ayudar al fundidor.

* el importe de la campana de San Antonio se satisfaría, una parte, con los fondos (cofradía) del Santo y el resto sería aportado por los vecinos que también debían pagar la de Santa Bárbara.

La fundición, por lo que conoce, se realizó en la primera era, situada a la derecha del camino del cementerio y según consta en un acta de finales de febrero de 1889 el fundidor cobró, por el trabajo realizado y por los materiales necesarios para ello, 500 pesetas; el resto hasta completar un total de 899 pesetas y 50 céntimos se le abonaría el día de San Miguel.

Con estas nuevas campanas quedaron completados los cuatro huecos del campanario de la Iglesia Parroquial y uno de la ermita de Santa Bárbara.

Los nombres populares que tenían las campanas eran; “la gorda o del reloj”, de sonido bronco y fuerte, que miraba al sur; le seguía, a poniente, “la sorda”, de sonido más agudo; la del norte, “el comulgar”, de timbre fino y la nueva de San Antonio, que miraba hacia levante, más pequeña y con sonido más suave.

Durante la Guerra Civil (1936-39) a excepción de la del reloj, fueron derribadas, según se dijo, para construir cañones. Terminada la guerra fueron rehechas, quedando en su estado actual.

Zucaina, marzo de 2004

M^a Dolores Salvador Lizondo .Con la aportación de los recuerdos de mi padre.

SANTA ANA

Lo que nos une a todos los zucaineros, es nuestra devoción a nuestra patrona, Santa Ana. Todos hacemos lo imposible para reunirnos el día uno de mayo en la ermita.

En ese día la ermita de Santa Ana es un punto de encuentro entre conocidos que sólo se ven ese día, amigos y familiares. Además de los zucaineros, también nos visitan gente de otros pueblos de alrededor como son San Vicente, Cortes, El Castillo y sobre todo los pueblos de la ribera del río Mijares, Montanejos, Arañuel, Cirat, etc.

La fiesta del uno de mayo empieza con una misa en honor de nuestra patrona, al finalizar la misa se cantan, con gran emoción, los gozos de Santa Ana. Una vez terminada la misa, los clavaros, reparten el tradicional rollo. En este reparto siempre se forma el lógico tumulto. Luego, lo tradicional es quedarse a comer en los alrededores de la ermita. Hubo una época, que en la mayoría de la gente “turraba” las “chullas” de carne de cordero, en hogueras hechas cerca de la rambla, pero esto desde hace unos años es imposible, ya que está prohibido hacer fuego. Ahora mucha gente ya no se queda a comer, pero los que nos quedamos disfrutamos de una comida al aire libre. Hemos vuelto al menú, que hace años era tradicional comer el día de Santa Ana, como es el conejo con tomate, las tortillas de perejil, etc.

SANTA ANA

Ana es un nombre propio de mujer, de origen hebreo y que significa “la graciosa”.

Santa Ana se celebra el 26 de julio, junto al de San Joaquín, su esposo. Tradicionalmente son los nombres que se atribuyen a los padres de la Virgen María. El culto a Santa Ana empieza en el siglo VI en oriente y en el siglo VIII en occidente.

No conocemos muy bien la historia de Santa Ana y San Joaquín, ya que los cuatro evangelistas no los nombran en sus escritos, lo que conocemos es por los evangelios apócrifos, donde se nos cuentan lo siguiente:

Joaquín y Ana vivían en Nazaret, era una familia rica y piadosa, perteneciente a la tribu de Judá. Casados desde hacia veinte años no tenían descendencia. Un día, al ir al templo para ofrecer su sacrificio, un escriba llamado Rubén le cortó el paso diciéndole que no era digno de presentar sus ofrendas ya que no tenía descendencia. Entonces Joaquín se retiró al desierto a orar, pidiéndole a Dios que le concediera un hijo. También Ana en sus plegarias le pedía a Dios que le levantara la maldición de la esterilidad. Sus oraciones fueron oídas y un ángel se presentó ante Ana y le dijo que concebiría y daría a luz y que su descendencia sería bendecida en todo el mundo. Al mismo tiempo Joaquín también recibió el mismo mensaje. Nueve meses más tarde nació una niña a la que pusieron el nombre de María.

LA IMAGEN

La imagen que tenemos y veneramos en nuestra ermita, según algunos expertos, es una talla románica policromada y puede datar del siglo XIV. Como sabéis esta compuesta por Santa Ana, que sostiene en sus brazos a la Virgen y a su vez ésta tiene al Niño Jesús en los suyos, comúnmente se les llama Santa Ana Triple, no existen mucha imágenes de este tipo y menos románicas.

LA ERMITA

El conjunto de la ermita esta compuesto por la iglesia, con un mínimo campanario, que tiene adosada la casa de ermitaño; suponemos que la construcción fue conjunta.

La ermita es de una sola nave, teniendo enfrente de la puerta de entrada el altar principal, éste en su base tiene unos paneles donde nos explica la vida de la Santa. En su parte central, una urna donde se coloca la talla de Santa Ana. En la parte izquierda del altar, hay un pequeño cuarto donde se exponen los exvotos; a la derecha está la sacristía, con una puerta que comunica con la casa del ermitaño. En los laterales de la ermita, hay dos altares pequeños a cada lado. Cerca de la entrada, a la derecha, está la pila de agua bendita, y muy cerca, una puerta por la cual podemos subir al coro, situado encima de la puerta de entrada. Las escaleras continúan hasta un pequeño campanario, que tiene una pequeña campana. El nombre de la campana es San Blas, data del año 1941, fue hecha por el fundidor Manuel Roses Vida, l de Valencia.

El edificio esta llena de inscripciones, que nos permite conocer, que fue colocada la primera piedra el 24 de abril de 1770 y que finalizó su construcción el 4 de julio de 1778. Que esta construcción se llevo a cabo gracias a las aportaciones hechas por los devotos de la villa, y que el coste fue de 1.600 libras.

Que durante la construcción de la ermita murieron por accidente el maestro de obras y un obrero. Además, que fue pintada y en ladrillada en el año ochenta y tres.

Ha sido restaurada en varias ocasiones, aunque la más importante fue la realizada en el año 2001, ya que se solucionó, en parte, el problema de las humedades que existían. Han salido a la luz nuevas pinturas y las que ya conocíamos, están espléndidas, además de restaurar las fachadas y tejados de la ermita de la casa. Anteriormente, en 1978, se cambió el pavimento.

LA COFRADÍA

El seis de enero de 1960 queda constituida la 1ª Junta de la Cofradía de Santa Ana. Anteriormente, el cura ayudado por el procurador se encargaban de cuidar la ermita. La primera cofradía estaba formada por:

Director: Sr. Cura Carlos Castillo

Presidente: D. Fernando Salvador

Secretario: D. David Solsona

Tesorero: D. Emilio Vivas

Vocales: D. Salvador Sanz, D. José M. Flor Bou y D. José Silvestre Catalán

Barcelona: Juan Andreu

Castellón: Vicente Villach

Alcora: Bautista Sanz

Villarreal: José Girona

Onda: Heliadora Salvador

Valencia: Eliseo Montolio

Los Cofrades que se apuntaban tenían que pagar una cuota, que acordó la junta, que en un principio fue de 25 pesetas (15 céntimos de €) al año. Los ingresos obtenidos se destinaban al mantenimiento y conservación de la ermita y sus alrededores.

La Cofradía sigue siendo la forma en que se va gestionando las necesidades de la ermita, administrando los donativos y los beneficios de la lotería y las ventas de recuerdos. Con las aportaciones de todos estamos consiguiendo tener una hermosa ermita, espero que sigamos cuidándola como se merece.

Inma Cabedo

LOS CARNAVALES ANTIGUAMENTE

Antiguamente se hacía más fiesta en las masías de Zucaina que en el pueblo por motivos que no conocemos.

Carnaval consistía en dos o tres días, el primer día empezaba por la tarde, se juntaba toda la juventud de las masías y alrededores, entre unos cuantos compraban una garrafa de vino porque no había otra cosa y los de las masías les sacaban unos chorizos picantes que se hacían en la matanza aposta para esas ocasiones ya empezaba el ambiente de la fiesta, al mismo tiempo se empezaban a templar las guitarras y los guitarros para empezar el baile porque no había otra cosa.

Empezaban a bailar y la juerga a la luz de los candiles de y siempre estaba el típico espabilado que apagaba el candil, que aprovechaba la oscuridad.

Refrán referente al candil:

El candil no tiene aceite,
y mi madre no esta aquí,
no te digo que te vallas
pero que haces aquí.

La mañana de carnaval comenzaba con harinarse, se harinaban unos a otros haber quien podía mas, esto solía durar toda la mañana.

También iba aquel día a vender por las masías Pepe (el Ceramanero) con una mula llamada (Gregoria) cargada de bebidas, cacahuetes, galletas etc... Por la noche en el baile hacia lo que llamaban pasos que consistía en hacerle una critica o burla a alguien que le había ocurrido una torpeza o un tropiezo sin querer cotidianamente y este día se reían de esa persona haciendo la misma escena que le había ocurrido entre dos o tres personas según lo que representaban: por ejemplo: si era que se le había caído la carga al macho, uno hacia de macho y las posturas de dicho animal y el otro hacia de la persona y su poseer. Y continuaba la fiesta.

Refrán referente al baile o a las casadas.

Las casadas en el baile no tienen ningún que hacer,
porque no mas van ha sacar faltas,
las pendangas de

Elena Ibáñez